

Zaragocí

Por Manuel Alvar

TESTIMONIOS E IDENTIFICACIÓN

El Padre Diego Guadix en su *Recopilación de algunos nombres arábigos* [1593] dice que “çaragocí [...] es nombre patrio deriva del nombre de la ciudad de Çaragoça, como toledano de Toledo o sevillano de Sivilla”. La afirmación es cierta en tanto *zaragocí* procede de Zaragoza, pero no se puede comparar a las otras formaciones aludidas. Los patronímicos en *-í* existen, y algunos con larga fortuna, pero no son los más abundantes (*berberi, ceuti, gazi, marroquí, neblí, romí, turquí*); incluso nuestro *zaragocí* es aducido —y no sin razón— como una de las pocas voces, de formación castellana, acabadas en *-í*¹. No creo que el derivado pueda haberse motivado por la existencia de *Saragocia* o *Sarragotia*, que, por lo demás, sólo tengo documentada en textos castellanos² y no aragoneses³.

Lo cierto es que *zaragocí* es adjetivo con una relativa fortuna y su presencia, siquiera sea de un modo intermitente, se puede ir

1. Cf. José Alemany Bolufer, *Tratado de la formación de palabras en la lengua castellana*. Madrid, 1920, p. 70, § 91. No se olvide que Abén el Astercoín escribió las cincuenta *Saracosties* o novelas zaragozanas.

2. En un documento de 1150 y en otro de 1155 (llevan los números 51 y 56), incluidos por don Marius Férotin en su *Récueil des chartes de l'abbaye de Silos*. París, 1897, pp. 77 y 84, respectivamente. Para completar el cuadro, ténganse presentes las formas de la épica francesa: *Saragoce, -ouce* 'Zaragoza' y *saragoceis* 'habitantes de Zaragoza' (Louis-Fernand Flutre, *Table des noms propres [...] figurant dans les romans du moyen âge écrits en français ou provençal*. Poitiers, 1962, p. 297 a; *Saragosa, Serragoza*, en Wilhelmina M. Wiacek, *Lexique des noms géographiques et ethniques dans les poésies des troubadours des XIIIe et XIIIe siècles*. París, 1968, p. 165.

3. Las grafías medievales son *Zaracoza, Saragoza, Caragoça, Çaragoça, Caracoça, Saracoça, Zaragoza* (vid. los índices a los tres tomos de José María Lacarra, *Documentos para el estudio de la reconquista y repoblación del valle del Ebro*. Zaragoza, 1946-1952).

atestiguando a lo largo de varios siglos. Las primeras documentaciones que poseo son del siglo XVI y proceden de libros que tienen que ver con los usos medicinales. Así en el *Antidotario muy singular de todas las medicinas usuales*, de Lobera de Avila (Alcalá, 1542), y así en la *Sevillana medicina de Juan de Aviñón* [1545]. Del primero es la referencia siguiente:

Toma ciruelas *çaragociés*, ciento, ponlas a cozer en vn perol en tanta agua que se cubran bien (f. CLXVI b).

Mientras que de la *Sevillana medicina* poseo otras varias referencias:

Dan a los dolientes ciruelas *çaragociés* (f. 29 v).

Carne de ciruelas *çaragociés* (f. 74 v y 188 r).

Las ciruelas *çaragociés* bien maduras son las mejores y liuianas de digestion (f. 77 r).

Como se ve, *zaragoci* es un adjetivo que se aplica a una especie de ciruela⁴; luego aduciré un ejemplo dispar. Pero cuál pueda ser esta ciruela no es cosa fácil de aclarar, si es que se llegó a saber nunca: el Padre Guadix se limita de decir que “*çaragoci* llaman en España a una especie o natio de fructa ciruela [...] avido a españoles, que [...] dizen *çaragoçana* o ciruela *çaragoçana*”, y no dice más. A. Muro en su *Diccionario general de cocina* (Madrid, 1892), tomo II, 1629 a: “*zaragoci*. Se llama así a una especie de ciruela”. Se trata de una fosilización lexicográfica de la que no se sale: la primera vez que el adjetivo llega a un diccionario es al *Tesoro de Covarrubias* (“vna especie de ciruelas ay que se llaman en Castilla *çaragociés*, porque sus plantas primeras se trugeron de Zaragoza”) y de él copia el de *Autoridades*, al que siguen las diversas ediciones del DRAE (1780, 1783, 1791, 1803, 1817 en que se cambia *prunum caesaraugustanum* por *Caesaraugustanus*, 1822, 1832, 1837, etc.) hasta alcanzar la de 1970, donde aún se lee: “*ciruela zaragoci*. Especie de ciruela amarilla, originaria de Zaragoza”⁵. Por estos caminos se llega al autor del *Diccionario de voces aragonesas*, que no debía saber mucho más: “cierta especie de ciruelas, que la Academia tra-

4. En Cúllar-Baza hay una formación semejante a ésta: “Uva *valenci*” (Gregorio Salvador, *El habla de Cúllar-Baza*, RFE, XLII, 1959, p. 44).

5. Curiosamente los diccionaristas extranjeros no incluyen la voz en sus repertorios; en el *Sobrino aumentado* (Amberes, 1769) aparece nuestro *zaragoci* referido a una clase de ciruelas. La vez primera que en el DRAE consta el color de la fruta es en la edición de 1884.

duce *Caesaraugustanus*; en rigor, esta palabra, puramente española, no debiera incluirse aquí, como no hemos incluido en su lugar, la *uva aragonesa*" (1908, p. 333). Y, de nuevo, las copias: Pardo, Andolz... En los riquísimos materiales que para un diccionario general de aragonesismos hemos allegado Tomás Buesa y yo, sólo encontramos la palabra en los lexicógrafos que acabo de aducir. Lo que me hace pensar en su inexistencia en Aragón.

La identificación podría tentarse por otros caminos; Gerónimo de Huerta en su traducción de Plinio (Madrid, 1624-1629, p. 67) facilita la siguiente referencia: "De estas ciruelas son las *zaragocies* datiladas, yemas de huevo, de cebolla, de reina, de diaprea y otras". El texto original dice:

Ingens postea turba prunorum: versicoloria e nigro candicant hordearia appellata a comitatu frugis eius; alia eodem colore seriora maioraque, asinina cognominata a vilitate. Sunt et nigra ac laudatiora cerina atque purpurea, nec non ab externa gente Armeniaca, quae sola et odore commendatur⁶.

He tratado de buscar referencias en monografías específicamente dedicadas al cultivo de los ciruelos. Los resultados no han sido muy satisfactorios. He aquí la nómina de los trabajos considerados: Isaac P. Grünberg, *Variedades de durazneros y ciruelos que se cultivan en el país* (Buenos Aires, 1944); J. Fábregas, *Cultivo del ciruelo* (Barcelona, 1962); H. B. S. Montgomery y otros, trad. J. Palacios, *Ciruelas y cerezas* (Zaragoza, 1964); B. Juscafresa, *Melocotonero, albaricoquero, ciruelo y cerezo* (Barcelona, 1964), y S. Bononad - J. Sala, *El ciruelo* (Madrid, 1973). En este conjunto de obras, y a pesar de las numerosas variedades descritas y, en varias de ellas, la rica sinonimia aducida, no he encontrado nada que pueda enriquecer los materiales de que dispongo.

Ante todas estas incertidumbres queda el último recurso de recurrir a las hablas vivas. Los Atlas lingüísticos hechos o en trance

6. Plin., *Nat. Hist.*, XIV, XII, 41. La nómina sigue, pero —como se ve por el fragmento transcrito— la traducción es libre y vivaz, por lo que ningún fruto se obtiene para nuestro objeto. En el *Dechado y reforma de todas las medicinas*, de Alonso de Jubera (Valladolid, 1578), se nos deja con la miel en los labios:

Son tantas las diferencias que hay de ciruelas, y nombres que conforme a las diferencias de tierras, les llaman: que por euitar prolixidad no tratare dello (96 r).

de realización incluyen dos o tres preguntas referidas a diversas clases de ciruelas y aún dejan otra abierta para completar de manera no sistemática; los resultados obtenidos ya son menos imprecisos. En el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía* (mapa 356) encontramos (ciruela) *zaragocía* en el pueblo malagueño de Igualleja, en la Serranía de Ronda, y allí es 'ciruela negra y redonda'; volvemos a encontrar *zaragocía* en Estepona, como 'ciruela negra, larga y menuda'⁷. Tanto más de señalar esta presencia por cuanto se trata de variedades específicas de 'ciruela morada', que era por lo que se preguntó⁸, e indirecta comprobación de la autenticidad con que se comportó el malagueño don Serafin Estébanez Calderón que, en sus *Escenas andaluzas* (Madrid, 1847, p. 269), había recogido la palabra:

Se dejaban ver la guinda y garrafales de la Serranía, los damascos y albarillos de Aracena, las cermeñas y perillas de olor y la damascena, la claudia, la *zaragocí*⁹.

En el *Atlas de Canarias* (III, 971) no atestigüé la voz, como no la encuentro en el *Diccionario de Historia Natural* de Viera y Clavijo; en el de Santander sí recogimos *zaragucia* como "ciruela morada y puntiaguda", en Potes, y *aragocía* como "ciruela morada", en Espinama, por más que el adjetivo no conste en *El lenguaje popular de la Cantabria montañesa*, de G. A. García-Lomas (Santander, 1966).

El adjetivo *zaragocí*, referido a las ciruelas, nació como resultado del prestigio que tuvieron siempre las frutas de la ciudad; raro es el viajero que no se refiere a ellas, aunque específicamente las ciruelas no sean nombradas. Jerónimo Münzer, el famoso viajero alemán que visitó España en 1494-1495, habla de la fertilidad del campo de Zaragoza y hace referencia a sus frutales tempranos¹⁰; el noble León de Rosmithal de Blatna en su viaje (1465-1467)

7. En la provincia de Jaén (Beas de Segura) hay *zaragona* (tal vez readaptación del extraño *zaragocí*) para designar una 'ciruela de color amarillo' (ALEA 357, nota J 202). Las dos referencias que cito en el texto aparecen en las notas a Ma 304 y 503, respectivamente. He preguntado entre alumnos de la Universidad malagueña y sólo me atestiguan la palabra con referencia a las ciruelas moradas de Estepona, Sabinilla y en el mercado de San Pedro de Alcántara, que se surte en Estepona.

8. Alcalá Venceslada no recoge la voz en su voluminoso *Diccionario andaluz* (Madrid, 1951), ni tampoco Juan Cepas en el *Vocabulario popular malagueño* (Málaga, 1973).

9. Lógicamente, si contraponen *zaragocí* a *claudia*, aquélla será 'ciruela negra' y no blanca.

10. *Relación del viaje*, transcrita por J. García Mercadal, *Viajes de Extranjeros por España y Portugal*, t. I, p. 411.

es más escueto y sólo habla de las viñas¹¹, pero lo que se va a hacer un lugar común es la riqueza de la ciudad. Bástenos aducir una sola referencia, ni la primera, ni la única:

Zaragoza, como las grandes ciudades de Italia, tiene su epíteto, y como capital de Aragón se llama *la harta*, y está llena y bien repuesta, provista de pan y vino como lo está en abundancia fertilísima, todo alrededor. Valencia se llama *la noble*; Barcelona, *la rica*; Lérida, *la agujereada*¹².

UN TESTIMONIO APARTE

Lope de Vega, en *Las bizarrías de Belisa* (acto II, escena 9)¹³, habla de una *bolsa zaragocí*, pero no hemos de creer que se trate de un sintagma estable, sino que es el resultado de una situación: don Juan recibió un “paternal dinero / que vino de Zaragoza” y “luego del baúl toma / la bolsa *zaragocí*”. El adjetivo aislado, en boca del gracioso Tello, en un contexto cargado de juego, tal vez tenga un carácter humorístico, y por tanto ocasional. Por más que la broma literaria (“¡Mal año para los cultos!”) traiga a colación los nombres aragoneses del Príncipe de Esquilache y del Rector de Villahermosa.

ZARAGOZANO

Esto es cuanto puedo aducir sobre *zaragocí*, pero junto, y antes que él, el adjetivo *zaragozano* vivía y había vivido: para designar a quien nació en la ciudad o para prestigiar un tipo de yelmo. El primero de estos motivos se encuentra en el gran poeta aragonés don Pedro Manuel Ximénez de Urrea:

11. Recopilación citada en la nota anterior, p. 289 a.

12. El elogio vale más por cuanto procede de Bartolomé Joly, el implacable consejero del rey de Francia. Vino a España en 1603-1604, y su referencia está en la p. 82 a del t. II, de la obra que cito en la nota 10. Cf., también, Andrea Navagero, *Viaje por España* (en la misma recopilación, t. I, p. 843 b).

13. Cito por el t. II (XXXIV de la colección) de sus *Comedias escogidas* en la “Biblioteca de Autores Españoles” (p. 566 c).

Tus beldades me cativan,
que te veo muy lozana
hermosa çaragoçana¹⁴.

Otras referencias, unidas a yelmo, en la *Gran Conquista de Ultramar*:

Diole tan gran lanzada a un caballero de Cataluña que llamaban Dalmao, por encima de un *yelmo zaragozano* que traía que gelo cortó (BAAEE, XLIV, p. 175 a).

Vestiéronle una loriga blanco terliz e enlazaronle en la cabeza un *yelmo zaragozano* muy bueno e ciñéronle una espada muy clara (ib., p. 299 a).

Un cavallero a piet qui tenie [...] la lança en la mano et un *yelmo çaragoçano* (*Gestas del rey don Jayme* [1909], p. 47).

He repasado los tres tomos que García Mercadal dedicó a los *Viajes de Extranjeros por España y Portugal*, y nada he encontrado que abone el prestigio de las armerías zaragozanas; inútil también cuanto he buscado en los diccionarios provenzales y franceses de más reconocida solvencia y de más generosa amplitud. Quede, pues, por ahora, sin explicar el por qué de los yelmos, precisamente, zaragozanos. Pensé que pudieran referirse a Siracusa, en Sicilia, pero tampoco he encontrado mayor fundamento en los diccionarios italianos. Como es sabido, Siracusa era Zaragoza en los textos antiguos:

Fuemos a Jorgento, e de allí fuemos a *Caragoça*, que es una gentil çibdat, que es de la señora reyna de Aragon¹⁵.

14. *Cancionero*, edic. Martín Villar. Zaragoza, 1878, pp. 425-426. El elogio fue un tópico, como tantos otros elogios de la belleza femenina, y siglos después, Madame d'Aulnoy escribió la *Relación del Viaje de España* [1679] y estampó otro cálido elogio:

Zaragoza está adornada con [...] las más lindas mujeres del mundo, agradables, alegres, que aman a la nación francesa, y que nada olvidarían para obligaros a hablar bien de ellas si pasáis por allí (*Viajes de Extranjeros*, III; p. 947 a).

También Navagero —*suum cuique*— elogió a las zaragozanas (*Viajes*, I, 843 b).

15. Pero Tafur, *Andanzas e viajes por diversas partes del mundo*. Madrid, 1874, p. 301. *Saragoçano* por 'siracusano' también en el *Tucídides romanceado* (edic. López Molina, 1960, s. v.) y en Nebrija [1495].

CONCLUSIÓN

Zaragoci es un adjetivo si no anómalo, a lo menos desacostumbrado, que, en colisión con *zaragozano*, se empezó a usar, al parecer, en el siglo XVI. Virtualmente referido a una clase de ciruela que, según la documentación moderna, es, preferentemente, de color negro o morado, alargada y pequeña¹⁶. La presencia de la voz se atestigua en tratadistas de medicina y en algún traductor de Plinio. Limitado el adjetivo a calificar a una clase de ciruela, algún otro testimonio fuera del campo botánico parece tener carácter humorístico (precisamente por su carácter desusado). *Zaragoci* perdura en Santander y en Andalucía, y esta última documentación hace creer que su empleo por Estébanez Calderón no sea libresco, sino asentado en un conocimiento de la realidad de su región. Sin embargo, la palabra no parece tener arraigo en las hablas vivas aragonesas, como tampoco debió tenerlo en lo antiguo¹⁷.

16. En general es esto lo que dicen las hablas vivas en Santander y en Málaga. El *ciruelo zaragoci* no aparece en la p. 58 del *Diccionario de los nombres vulgares de muchas plantas usuales*, de don Miguel Colmeiro (Madrid, 1871).

17. En el catalán de Ganesa, *saragossenc* es un 'raim negre, vingut de Saragossa' (A. Grier, *Tresor de la llengua, de les tradicions i de la cultura popular de Catalunya*, XIII, s. v.).